



## El blues de Paul Krugman y los economistas invisibles



**L**éi el New York Times / de ahí saco mis noticias / Paul Krugman está en la portada / de ahí saco este blues”.

Loudon Wainwright III es un blusero muy popular en los Estados Unidos. Padre de los también músicos Rufus y Martha, Wainwright se hizo famoso para el gran público cuando interpretó al capitán Calvin Spalding en MASH, la serie más vista en la historia de la TV norteamericana. El año pasado, compuso un disco con temas inspirados en la recesión económica, entre los cuales estaba el blues de Paul Krugman, cuya primera estrofa es el encabezado de esta nota.

Si algo le faltaba al premio Nobel de Economía y profesor del Princeton para confirmar su condición de celebridad era tener su propio blues. Semanas atrás, el New Yorker publicó un perfil kilométrico con datos poco conocidos sobre

Krugman: es fanático de la ciencia ficción y acepta gustoso las invitaciones a hablar en convenciones sobre este tema, ante un público muchas veces disfrazado de

marciano o de personaje de La Guerra de las Galaxias. A él, inclusive, le divierte disfrazarse.

La prensa liberal de los EE.UU. coincide: el intelectual más influyente en los últimos diez años en el país más poderoso del planeta es un economista. Krugman.

¿Podría darse un caso similar en la Argentina, suponiendo que hubiera un economista con su talento y capacidad de divulgación? ¿O el escarnio sufrido por la profesión tras la crisis de 2001 volvió imposible imaginar un caso así a nivel local?

“Sería muy difícil que se dé, seguimos inmersos en un debate infantil binario, con muchos prejuicios hacia los economistas”, opina Ricardo Crespo, investigador del IAE y del Conicet, y especialista en filosofía de la economía.

Mientras que la mitad del gabinete de De la Rúa estaba formado por economistas, hoy quienes tienen ese título y están en la función pública lo esconden. Semanas atrás, cuando circuló el rumor de que Néstor Kirchner “se había reunido con economistas”, voceros del ex presidente salieron a desmentir la versión en forma inmediata y tajante. “Fue algo bastante humillante”, cuenta un profesor de Económicas de la UBA, “decir que dialogaba con economistas parecía de golpe algo gravísimo, de lo cual había que desprenderse inmediatamente”.

Mal de muchos, consuelo de tontos: Krugman construyó buena parte de su fama no “gracias a” ser economista, sino “a pesar de”. La profesión también está cuestionada

en los EE.UU. tras la última crisis, y el propio Krugman dijo que “los avances de la economía en los últimos 30 años fueron, en el mejor de los casos, inútiles; y en el peor, muy dañinos”.

Autocrítica feroz para su disciplina parece ser, entonces, una de las recetas de Krugman en su ascenso a la fama. Si sus pares argentinos toman nota, en cualquier momento sonará en su radio amiga el “bolero de Miguel Broda”, el “reggaetón de Sturzenegger” o la “balada para un Bocco”. ■

### La cifra

# 27

Blogs exclusivamente dedicados a criticarlo llegó a tener Paul Krugman durante la última campaña presidencial en EE.UU.